

EL MUNDO DE LA VIDA Y LA FENOMENOLOGÍA SOCIOLÓGICA DE SCHÜTZ. APUNTES PARA UNA FILOSOFÍA DE LA EXPERIENCIA¹

Dr. Ricardo Salas Astrain*

Resumen: La fenomenología sociológica ha consolidado su aporte a las ciencias sociales y humanas a partir de la categoría del “mundo de la vida”, que cuestiona y reconstruye el concepto de experiencia divulgado y heredado del empirismo, que se expresa –según Husserl– en el naturalismo, el psicologismo y de cierto modo en el historicismo implícito en los fundadores de las ciencias sociales y humanas del siglo XIX. En la fenomenología husserliana, y en particular en la reelaboración de Schütz, encontramos una fundamentación “fuerte” de las ciencias sociales y humanas, que permite avanzar en un diálogo fructífero de las perspectivas epistémicas del mundo social en tanto pone de relieve la cuestión central de la experiencia. La relevancia y pertinencia de un mundo de vida para la teoría social radica en la consideración del vínculo significativo de la experiencia humana, tal como se analiza en las teorías comprensivas y comunicativas de la acción social.

Palabras claves: Mundo de vida – intersubjetividad – sociabilidad - fenomenología comprensiva - ontología social.

Abstract: The sociological phenomenology has consolidated its contribution to social and human sciences from the “Life-world” category, that questions and reconstructs the concept of experience disclosed and inherited of empiricism, that is expressed –according to Husserl– in the naturalism, the psychologism and, to a certain extent, in the implicit historicism in the founders of social and human sciences from the XIX century. In the Husserlian phenomenology, and, particularly in the re-elaboration of Schütz, the author found a “strong” foundation of social and human sciences, that allows us to advance in a fruitful dialogue of the epistemic perspectives of the social world as long as the essence of experience is central. The relevance and pertinence of a Life-world for the social theory rest upon the consideration of the significant bond of human experience, as it is analyzed in the comprehensive and communicative theories of social action.

Key Word: “Life-world” – inter-subjectivity – sociability – comprehensive phenomenology - social ontology.

* Chileno. Profesor y Licenciado en Filosofía por la P.U. Católica de Chile. Magíster y Doctor en Filosofía por la U. Católica de Lovaina –La Nueva, Bélgica. Académico de la U. Católica Silva Henríquez e Investigador principal de proyectos FONDECYT relacionados con la teoría hermenéutica. Contacto: rsalas@ucsh.cl

¹ Este artículo es parte del proyecto Fondecyt en curso N°: 1050181: “Fundamentación teórico-práctica de la experiencia humana. La problemática del *Lebenswelt* a la luz del modelo fenomenológico-hermenéutico actual”.

1. Preliminares

J.C. Mèlich en su introducción a *la Construcción significativa del mundo social*, dice que la obra de Alfred Schütz es “una de las aportaciones más ricas y originales que ha conocido la fenomenología en su dimensión social, así como una de las más interesantes y estimulantes respecto a la cuestión de la intersubjetividad”². Esta obra citada de Schütz, cuyo original alemán data de 1932, es una propuesta sistemática en vistas a reconstruir epistemológicamente la sociología comprensiva (*verstehende Soziologie*) de Max Weber, que le aparece no teniendo una adecuada fundamentación teórica. Al respecto nos señala explícitamente: “Pero pese a la impresión que produce el concepto de ‘sociología comprensiva’ de Weber, se basa en una serie de supuestos tácitos. Es cuestión de urgente necesidad identificar estos supuestos y formularlos claramente, pues solo un análisis radical de los elementos auténticos y básicos de la acción social puede proporcionar un fundamento confiable para los futuros progresos de las ciencias sociales”³.

La crítica desarrollada por Schütz en la introducción, al modo weberiano de formular la sociología comprensiva, valora por una parte los grandes aportes realizados a las ciencias sociales, pero destaca los supuestos teóricos que no son suficientemente aclarados, a saber, la noción de significado referido al acto significativo del individuo. El planteamiento sociológico de Weber tendría dificultades porque: “Dio ingenuamente por sentados los fenómenos significativos del mundo social como una cuestión de acuerdo intersubjetivo exactamente de la misma manera en que todos nosotros suponemos, en la vida diaria, la existencia de un mundo externo sometido a leyes, que se adecua a los conceptos de nuestra comprensión”⁴.

En este plano del cuestionamiento, esta obra principal de Schütz consolida, recogiendo el aporte husserliano, reelaborando coherente-

² MÈLICH, en SCHÜTZ, Alfred; *La construcción significativa del mundo social*, Paidós, Barcelona, 1993, pág. IV.

³ *Ibídem*, pág. 37.

⁴ *Ibídem*, págs. 38-39.

mente, según Walsch, una teoría comprensiva del significado social⁵ de las acciones humanas. En otro texto dice Schütz respecto de la obra de Weber: “Según él, la tarea central de la sociología es comprender el sentido que el actor asigna a su acción (en su terminología, el ‘sentido subjetivo’. Pero, ¿qué es la acción, qué es el sentido y cómo es posible la comprensión de tal sentido por parte de un semejante, ya sea un participante de la interacción social, o simplemente un observador de la vida cotidiana, o un especialista en ciencias sociales”⁶. En definitiva, para Schütz la sociología y la metodología weberiana requieren una fundamentación que sólo puede encontrarse en una fenomenología constitutiva de la actitud natural⁷. Lo que aparecerá interesante en esta crítica de Schütz a Weber es que el cuestionamiento de los supuestos es justamente la cuestión de cómo se constituye fenomenológicamente el mundo social, lo que implicaba una recuperación del mundo socio-histórico concreto y de los significados que le otorgan sus actores, lo que alude directamente al tema controvertido de la comprensión de dichos significados: “La Verstehen no es primordialmente un método empleado por el científico social, sino la particular forma experiencial en que el pensamiento del sentido común toma conocimiento del mundo social cultural”⁸.

La teoría de Schütz es fruto del trabajo diligente y original de apropiación de los grandes problemas de la comprensión del avance de las ciencias sociales y humanas en el mundo germano, de acuerdo al marco de la filosofía de la época donde destacaban Bergson y Husserl. Pero es sobre todo de este último de quien recogió la mayor parte de las referencias para hacer la fundamentación de las ciencias sociales desde una fenomenología constitutiva de la actitud natural. M. Natanson en la *Introducción* al tomo I de los *Collected Papers*, indica explícitamente la intuición central de toda la obra de Schütz: “el descubrimiento, en su cabal profundidad, de las presuposiciones,

⁵ WALSCH, en SCHÜTZ, Alfred; *Ibidem*, pág. 13.

⁶ SCHÜTZ, Alfred; *El problema de la realidad social*, pág. 147.

⁷ *Ibidem*, pág. 142.

⁸ *Ibidem*, pág. 77.

estructura y significación del mundo del sentido común... La comprensión de la realidad eminente de la vida del sentido común es la clave que permite entender la obra de Alfred Schütz"⁹.

Si se considerara esta obra en referencia a Husserl es muy probable que su deuda está presente en toda la elaboración de *La Construcción significativa del mundo social*, y de las publicaciones de los siguientes 25 años, reunidas hoy en los *Collected Papers*. Husserl agradeció el envío de esta obra con una carta del 3 de mayo de 1932, elogiando a su autor: "Estoy ansioso de conocer un fenomenólogo tan serio y completo, uno de los pocos que han penetrado hasta su significado más profundo la obra de mi vida –cuyo acceso es, infortunadamente, tan difícil– y que promete continuarla como representante de la genuina *philosophia perennis*, la única que puede constituir el futuro de la filosofía"¹⁰. Este único libro publicado en vida de Schütz le valió ser considerado uno de los representantes más connotados de la fenomenología de lo social.

Pero esta obra de Schütz no es sólo una síntesis de las ideas desarrolladas por Husserl acerca de la intersubjetividad al mundo social (*sozialen Welt*). En este sentido es preciso destacar que Schütz no es un repetidor de las ideas del fundador de la fenomenología, tal como la primera obra citada de Schütz lo evidencia. A favor de Schütz cuenta que no pudo apoyarse completamente de la formulación husserliana de la intersubjetividad, tal como fue elaborada inicialmente en la *Vª Meditación cartesiana*, teoría sobre la que Husserl no estuvo nunca del todo conforme, como atestiguan sus trabajos sobre la intersubjetividad¹¹. Por otra parte, las *Meditaciones cartesianas* serán publicadas en 1931, época en que Schütz ya había redactado la mayor parte de su obra, y cuando todavía no entraba en contacto personal con Husserl y con su círculo. Por último, en sus últimos trabajos Schütz contó con las reflexiones acerca del Mundo de la Vida, tal como aparecerán desarrolladas luego en la Conferencia de Praga de 1935, y serán expuestas en el libro *Crisis*

⁹ Natanson en SCHÜTZ, Alfred; *El problema de la realidad social*, pág. 15.

¹⁰ Carta de Husserl citada por Van Breda en *El problema de la realidad social*, pág. 8.

de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental, publicado póstumamente en 1957, pero las va a desarrollar de un modo singular. Es probable que algunas de estas ideas ya fueran parte de los tópicos discutidos por Schütz cuando fue invitado por Husserl a participar del círculo fenomenológico en la Universidad de Friburgo¹².

La relevancia de la cuestión del mundo social explicitada en la única obra de Schütz publicada en vida, levanta una de las principales dificultades teóricas de las ciencias sociales, acerca del cómo se constituye significativamente el mundo social, ya que éste no sólo adquiere un carácter significativo para el científico social, sino que hay siempre una significación previa que ya le otorgan los propios actores sociales en el mundo de vida cotidiano. Esta indicación respecto de la experiencia significativa que viven los actores será expuesta claramente en toda la primera obra de Schütz: “La ciencia siempre presupone las experiencias (*Erfahrungen*) de toda una comunidad científica, las experiencias de otros como yo, conmigo y para mí, están llevando a cabo el trabajo científico. Y así ya está presente en la esfera precientífica el problema de las ciencias sociales, y la ciencia social misma sólo es posible y concebible dentro de la esfera general de la vida en el mundo social”¹³.

Resaltando este tema central de la experiencia propia del mundo de la vida queremos demostrar la relevancia de este tópico al interior de su pensamiento, tal como lo atestiguarán posteriormente sus diversos artículos y trabajos publicados en los *Collected Papers*, en los que el tema del mundo de la vida cotidiana aparecerá opacando la categoría de “mundo social”, siendo el principal eje de la argumentación de Schütz. En el tomo I, señalará que el mundo de la vida refiere a la experiencia del sentido común del mundo de la vida cotidiana, en el que “... el hombre presupone la existencia corporal de sus semejantes, su vida consciente, la posibilidad de intercomunicación y el carácter histórico de la organización social y la cultura, así como presupone

¹¹ Cf. HUSSERL, Edmund; *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*, en *Husserliana* VOL. XIII, XIV y XV, Ed. Martinus Nijhoff, La Haya, 1973.

¹² SCHÜTZ, Alfred; *El problema de la realidad social*, pág. 126.

¹³ SCHÜTZ, Alfred; *La construcción significativa del mundo social*, pág. 248.

el mundo de la naturaleza en el cual ha nacido”¹⁴. Y también en su libro póstumo, re-elaborado por Luckmann, *Las estructuras del mundo de la vida*, se puede leer:

“Cada paso de mi explicitación y comprensión del mundo se basa, en todo momento, en un acervo de experiencia previa, tanto de mis propias experiencias inmediatas como de las experiencias que me transmiten mis semejantes, y sobre todos mis padres, maestros etc. Todas estas experiencias, comunicadas e inmediatas, están incluidas en una cierta unidad que tienen la forma de mi acervo de conocimiento, el cual me sirve como esquema de referencia para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo. Todas mis experiencias en el mundo de la vida se relacionan con ese esquema, de modo que los objetos y sucesos del mundo de la vida se me presentan desde el comienzo en su carácter típico...”¹⁵.

El centro de estos trabajos posteriores donde reivindica el concepto de *Lebenswelt* (Mundo de la Vida) se recoge la idea ya indicada en el parágrafo 42 de *La construcción significativa del mundo social*, es decir coincide en destacar como la evidencia originaria de todo conocimiento del mundo circundante y del mismo sujeto, y rescata el valor de lo subjetivo y de la creación y la validación de las ciencias del espíritu para los problemas del espíritu humano, que logre cuestionar las técnicas y métodos de la cientificidad objetiva proyectada en las ciencias físico-matemáticas, proveniente de Galileo. “En este sentido, el término ‘mundo significativo’ (*die sinnhafte Welt*) en contraste con el término ‘mundo natural’, lleva dentro de sí una referencia implícita al ‘Otro’, que originó esta cosa que es significativa”¹⁶.

En general, la expresión terminológica en castellano “Mundo de la Vida”, quiere traducir el término alemán “*Lebenswelt*”. Pero alude a una expresión típicamente filosófica, que proviene de un término compuesto utilizado en las ciencias de la vida anteriores a Husserl. Se

¹⁴ SCHÜTZ, Alfred; *El problema de la realidad social*, pág. 280.

¹⁵ SCHÜTZ, Alfred; *Las estructuras del mundo de la vida*, pág. 28.

¹⁶ SCHÜTZ, Alfred; *La construcción significativa del mundo social*, pág. 246.

advierde una cierta ambivalencia y complejidad tanto en su traducción, como lo destaca al distinguir entre “*lebenswelt*” y “*lebewelt*”¹⁷, como en su misma definición en el campo filosófico. Esta categoría filosófica alude principalmente a dos elementos que se proyectan semánticamente en forma diferente, por un lado está el término “Mundo” (*Welt*) que refiere a la totalidad, y de otro está la “Vida” (*Leben*) que refiere a lo dinámico. Una primera diferenciación acerca de cada uno de los componentes de este nuevo concepto, según Pizzi, sería que *Welt*, o Mundo, aludiría “a la totalidad compacta, duradera del mundo”, mientras que *Leben*, Vida, alude a “la multiforme, frágil y caduca finitud de la vida”¹⁸. Tendríamos de este modo una relación semántica con ciertos contrastes a explicitar, por un lado *Lebenswelt* nos hablaría de una totalidad llamada mundo y de una finitud llamada vida; por una parte, nos encontraríamos con el todo que nos rodea y que está siempre presente, desde nuestro pasado y seguirá existiendo aunque nosotros como sujetos ya no seamos, y por otro hablaría justamente de lo contrario, de la vida, lo vivo encuentra en su definición misma el contrapunto de la muerte, lo que está vivo necesariamente en algún momento estará muerto, la vida es finita. *Lebenswelt* en su complejidad nos habla del todo finito, del mundo atemporal que posee una temporalidad vital en cuanto es el mismo sujeto el que lo interpreta, lo crea y lo recrea constantemente.

En una segunda aproximación al concepto, de tipo epistemológico, refiere al modo de comprensión del mundo del sentido común. Esta forma de entender el Mundo de la Vida como el mundo vital cotidiano implica dar cuenta de la comprensión del mundo por parte de los actores. Esto es, en general, lo que Schütz llamará Mundo de la Vida cotidiana. En esta segunda aproximación del concepto están contenidas varias ideas implícitas que son relevantes para nuestro trabajo, en primer lugar, si este Mundo de la Vida refiere al mundo de la ex-

¹⁷ BERMES, Christian; “Monde” et Monde vécu” dans la philosophie au XIX siècle et dans la philosophie husserlienne”, en *Études Phénoménologiques* (Louvain), Tomo XIX-Nº 37-38, 2003, págs. 175-195.

¹⁸ PIZZI, Jovino; *Mundo de la Vida*, Ediciones de la UCSH, Santiago de Chile, 2005, pág. 45.

perencia cotidiana cabe asumir que el sujeto es un actor que vivencia significativamente este mundo. En segundo lugar, está llamado a actuar en él y sobre él. En tercer lugar, el vivir implicaría necesariamente actividad en el mundo. El mundo de la vida cotidiana, en síntesis, sería el entorno vital mismo desde el que se sitúa el sujeto humano, y cabe entender su relación con los otros y con la naturaleza.

Schütz reconceptuliza en el marco de las ciencias sociales el tratamiento husserliano de los conceptos de mundo y de vida. Se puede entender de este modo el mundo vital desde esta perspectiva como un mundo en un sentido fenomenológico, al que pertenecemos “los sujetos, las cosas físicas y los seres psíquicos que están relacionados con el sujeto fenoménico”¹⁹, y que posee para nosotros sentido y validez. Por otro lado, vida habla de la subjetividad a la que se llega mediante la reducción fenomenológica, esto muestra a la vida como “posibilidad de una experiencia mundano-vital”²⁰, ya que se realiza haciendo posible el sentido y la validez del mundo.

A guisa de introducción preliminar el Mundo de la Vida puede ser considerado como un concepto que posee una dinámica interna la cual nos hablaría no sólo de una herramienta conceptual fructífera, sino de un proceso interpretativo, de acciones, de perspectivas, de representaciones ligadas a la experiencia. En su todo, la superposición de mundo-vida da como resultado un suelo familiar, un espacio firme para poder actuar desde él, es el suelo de nuestros intereses, de nuestro pasado y de nuestro futuro y de sus proyectos de vida, de nuestras necesidades, de nuestras preguntas, etc. Este Mundo de la Vida no puede ser reducido al horizonte de las ciencias, ya que remite a la experiencia humana irreductible solo a hechos y cosas. Como bien aclara Pizzi “el Mundo de la Vida es el mundo de la experiencia vital misma y, por situarse en un horizonte más amplio que el horizonte del campo científico, no es en absoluto una tentativa de autofundamentación a partir de sí mismo”²¹.

¹⁹ Ibidem, pág. 52.

²⁰ Ibidem Supra.

²¹ Ibidem, pág. 80.

En síntesis, la cuestión de la experiencia desarrollada por Husserl vuelve a plantearse de un modo referido a la comprensión realizada por las ciencias sociales. Lo que constituye el original aporte de Schütz, nos parece que no es únicamente la recuperación de la categoría del mundo de la vida –que tiene una clarísima factura husserliana– sino el intentar avanzar en un intento de fundamentación de las ciencias sociales. En un sentido amplio, se trata de una teoría filosófica de las ciencias sociales, que recupera la experiencia social de los sujetos, que refiere no sólo al carácter histórico-social de la experiencia humana, sino que presupone una discusión epistemológica del tipo de comprensión que realizan las ciencias específicas de lo social. El mundo de la vida refiere a un intento de comprensión de la experiencia social, que puedan dar cuenta teóricamente de ella, y que al mismo tiempo posibilita una metodología apropiada. Es preciso distinguir este análisis epistémico, del carácter originario de la misma, que lleva a un planteamiento de una ontología de lo social.

En otras palabras, se trataría de una fenomenología de lo social que cuestiona el empirismo de las ciencias a nombre de la experiencia, por el que no se reduce las ciencias sociales a la objetivización científica²², ni simplemente al reconocimiento de los análisis disciplinarios de lo social a través de la detección de dimensiones inherentes, sino que la ciencia social refiere a una experiencia social, que constituye este mundo previo que es la posibilidad misma del conocimiento de las ciencias. Una fenomenología de lo social se enraíza con una filosofía de la experiencia que aludiría de este modo a un nuevo tipo de articulación entre ciencia social y filosofía, donde el pensamiento de Husserl se vuelve relevante en cuanto entrega las pistas para aprehender la permanente e insondable riqueza de la experiencia misma. Se puede citar en este sentido a Conill, quien señala al respecto: “Lo importante del nuevo pensamiento experiencial es que ha asumido el pensamiento histórico y vital a través de la incorporación de la ex-

²² Cfr. Las ácidas críticas de Mario Bunge al uso en sociología de las categorías de la fenomenología de SCHÜTZ de ‘*Lebenswelt*’ y ‘*Verstehen*’ en *Las Ciencias Sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1999, págs. 31 y 114 y ss.

perencia. Este pensamiento ofrece el nuevo horizonte, desde el cual puede tener sentido pensar también siguiendo los cánones lógicos y metodológicos. Pues el pensamiento no puede prescindir de la experiencia originaria, fáctica e histórica. Por eso la filosofía tiene que contar con los análisis hermenéuticos, genealógicos y noológicos de la experiencia en toda su insondable riqueza”²³.

2. La noción del *Lebenswelt* en la *Crisis* de Husserl

La maduración filosófica central del proyecto husserliano entrega una certera crítica de la visión reductivamente epistemológica, en que la teoría neo-kantiana había bosquejado el problema del conocimiento. Reformulado el problema kantiano al mundo social, hay que entenderlo ahora como el “mundo de la vida (corriente)” (*Lebenswelt*). Husserl critica severamente las exageraciones a las que conduce el análisis de la vida colectiva y psíquica por el naturalismo, el psicologismo y el historicismo. Se conocen, a través de diversos estudios, los diversos esfuerzos de Husserl por levantar una comprensión rigurosamente científica y filosófica de los significados humanos históricos, pero en su formulación más precisa “de un mundo intersubjetivo”, tal como ya lo han llevado a cabo los filósofos interesados en este proyecto del mundo de la vida. En esta ponencia nos interesa imbricar tres cuestiones mayores que la fenomenología ha dejado al debate posterior de la hermenéutica y de las ciencias sociales y humanas: el sentido, el horizonte y en particular el mundo de la vida corriente. Esto se encuentra particularmente en algunos párrafos²⁴.

Sin embargo, la problemática de la *Crisis* es bastante compleja pues “no es un libro claro y bien estructurado como lo ha hecho notar un editor de Husserl”²⁵, y esto se lo observa claramente en las perma-

²³ CONILL, Jesús; “Concepciones de la Experiencia” en *Diálogo Filosófico* (Madrid) N° 41, 1998, pág. 151.

²⁴ Cfr. HUSSERL, E.; *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, N° 28, 29, 33, 34, 44 y 51.

²⁵ VELOZO, Raúl; “El problema de la reducción fenomenológico-trascendental en la ‘Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental’”, en *Revista Venezolana de Filosofía* (Caracas), N° 34, 1996, pág. 105.

nentes reiteraciones que existen en relación con la categoría que nos interesa. Recogiendo lo que dice un reconocido estudioso de este tema, A. Aguirre²⁶, se podría encontrar 12 significados en este texto de la Crisis, que se pueden sistematizar, según él, en cuatro núcleos significativos acerca del tema:

I.

1. Como olvidado fundamento del sentido de las ciencias de la naturaleza.
2. Como presupuesto implícito del pensamiento kantiano.
3. En conexión con la actitud natural, una de sus formas fundamentales de sistematizarla.
4. Como tema de los historiadores.
5. Como tema de una ontología no trascendental.

II.

1. Mundo de la vida en sentido de cosas.
2. Mundo de la vida en el sentido de corriente subjetiva de perspectivas.

III.

1. Mundo de la vida como el puro mundo situacional-ocasional, de verdades relativas, de la praxis en sentido estricto.
2. Mundo de la vida como la multiplicidad de correlatos de la praxis humana en su totalidad, el mundo como universalidad concreta.

IV.

1. Mundo de la vida como correlato de la actitud natural.
2. Mundo de la vida como tema de la filosofía.

El núcleo categorial de la categoría del *lebenswelt* en la Crisis remite a estos cuatro significados, pero que se concentran esencialmente en lo siguiente: según Husserl, hay en Kant un 'supuesto' no expresado,

²⁶ Cf. AGUIRRE, A.; "Consideraciones sobre el mundo de la vida" en *Revista Venezolana de Filosofía* (Caracas) N° 9 (1979) pp. 7-32 y N° 11 (1979), pp. 11-31.

el de un 'mundo circundante vital' (*Lebenssumwelt*), que se da por valedero sin más. Este supuesto determina los modos como se plantea los problemas de la crítica de la razón. El mundo circundante vital es el mundo vivido y no –todavía no– 'tematizado'. Es el mundo de 'lo que se da por sentado o supuesto' (el mundo de las *Selbsvertändlichkeiten*). Ahora bien, este mundo no tiene por qué ponerse aparte como indigno de descripción e investigación. En rigor, se trata de un mundo extremadamente rico, el mundo de los "fenómenos 'anónimamente' subjetivos". Husserl indica que la ciencia del *Lebenswelt* se refiere a las "experiencias subjetivas relativas" y que debe averiguarse el modo como tales experiencias pueden utilizarse para las ciencias objetivas. El *Lebenswelt* es un universo que posee "una intuitividad en principio". Como comenta Navarro, el mundo de la vida "es el plexo al que remite todo sentido constituido y desde el que se reactiva y reforma toda ciencia y teoría. 'El mundo de la vida' es el lecho moviente de toda comprensión"²⁷. Si recogemos las conclusiones de otro gran estudioso de este texto, R. Boehm²⁸, se puede sintetizar que los tres grandes temas que ofrece la Crisis se reducen a los tres siguientes:

1. El mundo de la vida, único mundo verdadero, en un mundo subjetivo-relativo en cuyo suelo se erige la objetividad científica.
2. La ciencia moderna objetiva ha perdido su significación vital porque no ha tematizado este carácter subjetivo-relativo del mundo de la vida.
3. El único camino para revertir esta situación de crisis de las ciencias radica en desarrollar una ciencia que eleve la relatividad subjetiva del mundo de la vida a la condición de un tema universal y sistemático.

Considerando los anteriores aportes aclaratorios se podría decir que

²⁷ MUGUERZA & CEREZO; *La filosofía hoy*, Barcelona, Crítica, 2000, pág. 124.

²⁸ Citado por MONTEAGUDO, C.; en "Mundo de la vida y autorreflexión de las ciencias del espíritu", en VVAA, *La Fenomenología en América Latina*, Bogotá, Universidad de Buenaventura, 2000, pp. 159-186.

este conocimiento del mundo de la vida no alude a la teoría del conocimiento, sino que se basa en una ‘ontología’, que permite describir todas las formas prácticas (*praktische Gebilde*), esto es, todos los que son ‘hechos’ en el mundo de la vida (*die Welt des Lebens*). En este nuevo marco, ya se puede concluir que el carácter peculiar de la búsqueda ‘histórica-teleológica’ husserliana refiere a los presupuestos básicos de la racionalidad moderna que han consolidado la separación entre la ciencia y la filosofía. La filosofía moderna ha entendido que es posible dar cuenta del mundo de la naturaleza cosificándolo, o lo que es peor entender que podemos responder a las exigencias de la historicidad humana haciendo una separación indebida entre la objetividad y la subjetividad. El *Lebenswelt* es entonces el presupuesto mismo que hace posible la racionalidad.

En suma, esto implica que la racionalidad moderna, objetivadora y naturalista, es parte de un proceso de ocultamiento progresivo de lo que presupone, por ello la ciencia del *Lebenswelt* se convierte en la base de toda ciencia objetiva y a la vez precede a toda la ciencia objetiva. El *lebenswelt* es en efecto la suma de los ‘horizontes’ en los cuales emergen y se constituyen los hechos mundanos, por ello no se identifica con el mundo natural.

Como aclara Pizzi citando al mismo Husserl, “la crisis de la ciencia moderna quiere decir que la cientificidad de la ciencia misma y su metodología se ha vuelto problemática”²⁹. La crítica explícita de Husserl es respecto no solo de la ciencia en sí misma, sino además de sus métodos. Esto encierra una problemática que tiene que ver no solo con la comprensión del mundo natural, sino que más ciertamente con la comprensión del mundo social y la experiencia humana. Desde hace ya varios siglos la ciencia moderna ha insistido en confirmar su hegemonía respecto de las explicaciones de los fenómenos del mundo y de la vida. De esta forma la ciencia moderna ha monopolizado la comprensión del mundo sustituyéndola por una explicación del mismo donde la técnica y la tecnología sustituyen la reflexión del sujeto “por

²⁹ PIZZI, Jovino; *El mundo de la vida*, pág. 17.

³⁰ *Ibidem*, pág. 19.

la investigación de los hechos empíricos interpretados metodológica y científicamente conforme a los patrones de la ciencia misma”³⁰. Este problema traspasará el ámbito de la ciencia y transmite a la filosofía este proceso de descomposición interna; la filosofía termina sustituyendo la racionalidad por racionalidad científica, una racionalidad cognitivo-instrumental.

Husserl considera que el desarrollo de la filosofía y las ciencias europeas posee un fundamento enraizado en el mismo nacimiento de éstas, casi en el nacimiento de la civilización occidental. Existe un mundo de vivencias cotidianas que nos circunda y que tiene lugar exclusivamente en la esfera espiritual. Por esto dice: “Para quien toma el espíritu como espíritu, no encuentra aquí ninguna razón para exigir otra explicación que no sea puramente espiritual”³¹; de esta forma, no tiene sentido pretender cimentar la ciencia del espíritu sobre la ciencia natural y hacerla exacta.

3. Alfred Schütz: la intersubjetividad y la acción en el Mundo de la Vida cotidiana

En las obras de Schütz se encuentran distintas denominaciones respecto al *Lebenswelt*: el mundo del sentido común, mundo cotidiano, Mundo de la Vida diaria, mundo intersubjetivo, etc. Para los efectos de este trabajo estas denominaciones son en general sinónimas al mundo social. En este marco, el Mundo de la Vida es el mundo social, intersubjetivo, experimentado por los sujetos inicialmente en la actitud natural, pero que va más allá de ella: “La conducta humana ya es entonces significativa cuando ocurre, y es inteligible en el nivel de la vida diaria, aunque sin duda, en una forma vaga y confusa”³². Pero de ningún modo, su propuesta radica en querer mostrar que existe un elemento transversal que vincula a todos los miembros de la vida cotidiana y a los científicos sociales, que es el carácter significativo del

³¹ HUSSERL, Edmund; *Crisis de las Ciencias Europeas y la fenomenología trascendental*, pág. 51.

³² SCHÜTZ, Alfred; *La construcción significativa del mundo social*, pág. 40.

mundo: “Sin embargo, haciendo abstracción de los refinamientos que se dan cuando se ha alcanzado el estadio científico, resulta totalmente claro que el punto de partida de la *ciencia social* debe encontrarse en la vida social ordinaria”³³.

El trabajo científico acerca del mundo del sentido común comienza cuando tomándolo como punto de partida, se lo reconoce poseyendo las estructuraciones significativas, que definen su enorme complejidad y que pueden ser explicitadas por el científico social, entre otras: sentido de la realidad, estructuración espacial y temporal, sin contar con la tematización de cómo se produce la apropiación del conocimiento en este mundo social. En otras palabras, el trabajo fenomenológico consiste en mostrar de un modo riguroso cómo se construye la experiencia social y su ordenamiento en esquemas³⁴.

Schütz -siguiendo la perspectiva diltheyana y weberiana desarrollada por las ciencias sociales y las indicaciones de la fenomenología husserliana- propone que los seres humanos no somos seres individuales y no nos encontramos solos en el mundo, éste está lleno de objetos y sujetos, donde compartimos con otros seres vivos, y más aún, compartimos con Otros semejantes a nosotros: “únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre”³⁵. Habría que evitar empero el equívoco de que al tratar de la actitud natural y del sentido común, que es algo que todos hemos desarrollado para vivir, estaríamos hablando de un fenómeno simple. Esta complejidad del mundo de vida cotidiano radica en el riguroso tratamiento que Schütz hace del mundo social. Este mundo compartido no se compone solo de las sensibilidades subjetivas, es decir, de lo que reciben los sentidos propios, este mundo no alude solo a sensaciones visuales o táctiles, separadas o al mismo tiempo, sino que se compone de interpretaciones realizadas por los sujetos de estas sensaciones. En este sentido,

³³ Ibidem, pág. 171.

³⁴ Ibidem, págs. 108 y ss.

³⁵ SCHÜTZ, Alfred; *Las estructuras del mundo de la vida*, pág. 25.

estaremos hablando siempre de la forma en que el sujeto interpreta su mundo circundante, de los elementos que condicionan y hacen posibles estas interpretaciones y las acciones llevadas a cabo en él, para mantenerlo o para cambiarlo.

La descripción minuciosa de los procesos que permiten a un hombre comprender los pensamientos y las acciones de otro es requisito fundamental de la metodología de las ciencias sociales empíricas. El asunto de cómo es posible una interpretación científica de la acción humana puede ser resuelta únicamente si antes se dilucida de manera adecuada cómo puede el hombre en la actitud natural de la vida cotidiana y el sentido común, comprender la acción de otro. Es evidente que en la rutina de la vida cotidiana no se interpretan las acciones de los sujetos de acuerdo con las reglas científicas de procedimiento y cánones académicos de objetividad. Sin embargo, son esas interpretaciones ingenuas y pre-científicas las que constituyen el tema de estudio de las ciencias sociales, incluso el especialista en ciencias sociales se enfrenta con una realidad donde su estructura se origina con las construcciones y tipificaciones subjetivas de sentido común. Por lo tanto, la descripción del modo en que se constituyen estas construcciones y tipificaciones es un paso que debe anteceder a la discusión de la índole de las construcciones científicas propiamente dichas, y de los procedimientos por los cuales las ciencias sociales interpretan la realidad social. En este sentido, “la construcción de las categorías y modelos de las ciencias sociales se basan en la experiencia de sentido común, precientífica, de la realidad social”³⁶.

La descripción de la constitución de la realidad social en la actitud natural de la vida cotidiana exige un método que no es el de las ciencias sociales basadas en las ciencias empírico-objetivas ni el del sentido común. Para el especialista en las ciencias sociales, los procesos conscientes de otros hombres son construcciones cognoscitivas obtenidas mediante procesos de tipificaciones, y elegidas según los criterios de significatividad inherentes al problema científico en estudio. En

³⁶ SCHÜTZ, Alfred; *La construcción significativa del mundo social*, pág. 33.

cambio, en la vida cotidiana, cuando comparto experiencias con mis semejantes y actúo sobre ellos impulsado por motivos pragmáticos comunes, encuentro listas las construcciones y presupongo que puedo captar los motivos de mis semejantes y comprender adecuadamente sus acciones para todos los fines prácticos. Es muy improbable que dirija mi atención a los diversos estratos de sentido sobre los que se basa mi comprensión de su conducta.

“Con el fin de explicar la estructura del mundo social es preciso dirigir la atención a aquellas experiencias en las que se hace accesible la conciencia de otro hombre, ya que en ellas se basan las construcciones mediante las cuales son interpretados sus motivos y acciones. Son justamente esas experiencias las que, por diferentes razones, siguen siendo presupuestas en la vida cotidiana y en las ciencias sociales”³⁷.

A partir de la vinculación entre las interpretaciones que nos llevan a comprender el mundo y los otros sujetos con la acción, deviene la conclusión de que es en el mundo del sentido común donde se desarrolla la acción e interacción social. Sin embargo, el mundo del sentido común se autodefine por su pre-reflexividad, es decir, es típico que se presuponga. Las estructuras que los componen pasan desapercibidas para el sujeto mismo, ni son evaluadas o reflexionadas comúnmente por los que viven en el seno del sentido común. Justamente, el mundo del sentido común se define porque no es reflexionado por el sujeto, es un sustento incuestionado (pero cuestionable) donde se asienta lo común y lo típico. De esta forma, el sujeto desde el sentido común actúa en él y lo interpreta por medio de tipificaciones mediante las cuales reconoce un mundo social, otros sujetos semejantes a él, unos más próximos, otros más anónimos; etc.

En todo caso, la interpretación del mundo a partir del sentido común no es igual para todos, y de esta forma, no todos los sujetos se relacionan intersubjetivamente de la misma manera y no deciden y realizan acciones iguales y con los mismos fines. En este sentido, el examen del mundo del sentido común exige la definición de los elementos

³⁷ Ibidem, pág. 33.

que condicionan la interpretación de los sujetos y especialmente la forma en que se distribuye y se aprehende el conocimiento respecto del mundo circundante, natural o social. Estas condiciones a priori permiten la existencia de un mundo del sentido común, y al mismo tiempo condicionan las relaciones entre los sujetos y las acciones que éstos deciden realizar.

Schütz postula que las ciencias sociales no escapan a estas dificultades de la tematización del mundo de la vida cotidiana: “todas las ciencias sociales presuponen la intersubjetividad del pensamiento y de la acción. Que existen nuestros semejantes, que los hombres actúan sobre los hombres, que es posible la comunicación por medio de símbolos y signos, que los grupos y las instituciones sociales, los sistemas legales y económicos, etc., son elementos integrantes de nuestro mundo vital, que este mundo vital tiene su propia historia y su relación especial con el tiempo y el espacio, son todas estas nociones que explícita o implícitamente constituyen elementos fundamentales para la labor de todos los especialistas de las ciencias sociales”³⁸. La elaboración de una sólida teoría sociológica requiere centrarse en la explicación de aquello que es presupuesto en el modo en que los actores crean o construyen su realidad social. Los aportes fundamentales de este autor para el concepto del Mundo de la Vida se centran principalmente en la descripción de las características y componentes del mundo del sentido común.

4. El Acervo de Conocimientos a Mano: Tipificaciones y Recetas

La realidad de la vida se caracteriza particularmente porque el individuo posee y dispone en cualquier momento de un acervo de conocimiento a mano, además, este stock de conocimiento está integrado por tipificaciones y recetas de acción del mundo del sentido común. Si ahondamos en todos los conocimientos que el sujeto posee y hacen posible su acción en actitud natural, pero lo central es la existencia de varios elementos que nos son familiares, y que no constituyen un

³⁸ SCHÜTZ, Alfred; *Los problemas de la realidad social*, págs. 124-125.

tema de reflexión en nuestra vida; en términos prácticos, los seres humanos no nos sorprendemos por la existencia de árboles, piedras, perros, nubes, etc., siempre y cuando se apeguen a las características que identificamos como familiares.

De forma contraria, lo que llamaría nuestra reflexión por un lado son los objetos y sujetos nuevos a nuestra experiencia o bien los elementos que reconocemos como familiares pero con características que no corresponden a dicha imagen de familiaridad. Como se hace evidente, la cantidad de cogniciones respecto de lo familiar o típico del mundo del sentido común se acumula formando un gran stock de conocimiento al que el individuo accede constantemente y que le permite actuar en el mundo del sentido común sin tener que problematizar todos los elementos que aparecen ante su conciencia. El acervo de conocimiento a mano se expresaría entonces como un “esquema de referencia”, al que pertenece el “conocimiento de que el mundo en el que vivimos es un mundo más o menos bien determinado, con cualidades más o menos definidas, entre los cuales nos movemos, que se nos resisten y sobre las cuales podemos actuar”³⁹.

Schütz afirmará, consecuentemente, que el conocimiento del sentido común que tiene del mundo el individuo es un sistema de construcciones de su tipicidad, es decir, el conocimiento al que antes nos referíamos permite que el sujeto sitúe los objetos que pertenecen a este mundo no aislado sino dentro de un horizonte de familiaridad. Este horizonte típico “se presupone hasta nuevo aviso como el acervo incuestionado –aunque cuestionable en cualquier momento– de conocimiento inmediato”⁴⁰.

De esta forma, el acervo de conocimiento a mano se conforma esencialmente de tipificaciones que provienen de la experiencia anterior y que ignoran los rasgos individuales y particulares y se centran en las características genéricas y homogéneas y recetas de acción. Las tipificaciones no son más que generalizaciones de las características

³⁹ SCHÜTZ, Alfred; *La construcción significativa del mundo social*, pág. 38.

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 38.

particulares de un objeto a todos los otros similares a él, “lo que se experimenta en la percepción real de un objeto es transferido aperceptivamente a cualquier otro objeto similar, que es percibido simplemente como del mismo tipo”⁴¹, de esta forma, las tipificaciones no son constructos cerrados, sino que se amplían constantemente de acuerdo a la experiencia de cada sujeto.

Todos los elementos que percibimos desde nuestro mundo son categorizados en tipificaciones, sin embargo, algunos de estos objetos percibidos poseen características particulares para nosotros que encierran algún grado de significatividad, por lo tanto aunque son generalizadas dentro de un conjunto de tipificaciones sabemos que contienen algunos rasgos que la hacen especial.

Schütz alude a las recetas de acción, las cuales son entendidas como tipificaciones que sirven para comprender o controlar aspectos de la experiencia. Las recetas tienen relación con las acciones (las tipificaciones se relacionan más con las personas y objetos), en este sentido, los sujetos las utilizan para poder controlar las cientos de acciones cotidianas que se realizan a diario; esto se cristaliza en ciertas acciones aprendidas socialmente y permiten respuestas satisfactorias del sujeto frente a las problemáticas cotidianas; todos los días utilizamos estos conocimientos para poder desenvolvernos en nuestro mundo cotidiano, y de la misma forma que las tipificaciones, las recetas pertenecen al conocimiento del sentido común (de la misma forma se aprenden y se utilizan). Ejemplos de estas acciones son la mayoría de nuestras actividades diarias, desde levantarnos hasta dormir, en resumen, las recetas pueden ser formuladas en otras palabras como hábitos culturalmente aprendidos.

5. La Determinación Histórico-Contextual: La Situación Biográfica y las Coordenadas de la Matriz Social

El mundo del sentido común se estructura a partir de mi realidad inmediata, de mi aquí y mi ahora, lo que posteriormente desarrollaremos como matriz social, pero a pesar de esta determinación de dicha

⁴¹ SCHÜTZ, Alfred; *La construcción significativa del mundo social*, pág. 39.

matriz la realidad del sentido común nos es dada a través de formas culturales e históricas en un transcurrir de cada vida única. Es a partir de la experiencia biográfica que el sujeto transpone los elementos del mundo y los hace parte de su mundo, haciendo que cada experiencia no sea anónima, sino que sea perteneciente a su historia de vida.

Nacemos en un mundo donde poseemos experiencias particulares únicas, y otras que compartimos con el resto, desde nuestros círculos más directos a otros que nos marcan indirectamente. El conjunto de estas experiencias conforma mi biografía, y esta combinación de elementos, tan diversos y en distintos grados de proximidad y exclusividad, hacen a este fragmento de experiencia, mi experiencia, única. Durante mi fragmento de vivencia, mi socialización se lleva a cabo, se producen diversos aprendizajes a partir de mi familia, mis pares, el contexto sociocultural en general, que van entregando al sujeto elementos que permiten que éste se sitúe en el mundo, reconozca los elementos que deben sernos familiares y aquéllos que no.

A partir de esta determinación histórico-contextual cada persona va interpretando su vida en torno a los intereses que posea y a la perspectiva de su foco de atención, es decir, sus deseos, motivos de acción, compromisos religiosos, ideológicos, políticos, morales, etc. Puedo, a partir de toda la información entregada e interpretada a partir de mi experiencia en el mundo, diferenciar qué elementos de éste se encuentran a mi alcance para actuar sobre ellos y aquellos que no puedo controlar ni manejar; en resumidas cuentas, mi biografía permite que pueda ubicar el escenario de mis acciones, interpretar las posibilidades de éxito y fracaso y enfrentar sus desafíos. En palabras de Schütz,

“En cualquier momento de su vida diaria, el hombre se encuentra en una situación biográficamente determinada, vale decir, en un medio físico y sociocultural que él define y dentro del cual ocupa una posición, no sólo en términos de espacio físico y tiempo exterior, o de su estatus y rol dentro de un sistema social, sino también una posición moral e ideológica”⁴².

⁴² Ibidem, pág. 40.

La interpretación de la situación actual del sujeto es determinada por su biografía, es de esta forma que las personas determinan su ubicación espacio-temporal, descubren sus capacidades y limitaciones respecto de lo que pueden o no pueden hacer sobre o en el mundo. El factor primordial al momento de interpretar nuestra realidad es justamente esta ubicación, mi posición en el espacio y en el tiempo. A partir de esta ubicación decido y estructuro un orden de prioridades y significatividades, ordeno los elementos significativos del mundo en fenómenos marginales que no merecen mayormente mi atención en relación con lo que es central y que sí es parte de mis prioridades. De esta forma, mi aquí y mi ahora orientan mis acciones y el ordenamiento y estructuración del significado que le asigno a ciertos objetos o fenómenos, estos son mis ejes para situarme y orientarme en el mundo social, son las coordenadas de la matriz social. Es además el punto de origen de todas mis perspectivas de acción, es decir, desde el aquí y el ahora el sujeto proyecta su acción mediante la imaginación.

Sin embargo, aunque el sujeto oriente sus perspectivas de interpretación y acción desde sus coordenadas subjetivas, se encuentra inmerso en un mundo que no le es privado, por el contrario es social, es intersubjetivo. Esto pone de manifiesto la necesidad de desarrollar el tema de la realidad social intersubjetiva.

La acción en el Mundo de la Vida cotidiana

Schütz es bastante claro al momento de definir lo que entiende por acción, literalmente:

“el proceso por el cual un actor, en la vida cotidiana, determina su conducta futura después de haber considerado varios cursos de acción posibles. Con el término acción designaremos la conducta humana como proceso en curso que es ideado por el actor de antemano, es decir, que se basa en un proyecto preconcebido. Con el término acto designaremos al resultado de este proceso en curso, es decir, la acción cumplida”⁴³.

⁴³ Ibidem, pág. 86.

La acción es siempre un ejercicio consciente. Esto implica que antes de la acción hay una decisión previa, ya sea la más básica que es decidir entre actuar y no actuar. En este sentido, antes de realizar la acción proyectada es de esperarse que el sujeto haya tomado ciertas determinaciones como el escoger el mejor de todos los cursos de acción (evidentemente el juicio evaluativo depende de la perspectiva del sujeto que va a actuar). Por sobre todo, lo esencial es distinguir a la acción como un proceso predeterminado, no casual, planeado y consciente mediante el cual el actor intenta provocar un efecto determinado previamente, ya sea cambiar algo en el mundo o mantenerlo.

El acto es el resultado explícito de la acción, o sea, requiere que esta se haya llevado a cabo en el mundo real, salga de la mera proyección. A partir de esto podemos hacer una primera diferenciación entre los distintos tipos de acciones, por una parte podemos encontrar las acciones latentes, y por otro las acciones manifiestas. Las primeras son acciones que no poseen una expresión concreta en el mundo, por lo que solo se desarrollan como procesos de la conciencia, una acción de este tipo puede ser, por ejemplo, la resolución de un problema en la mente. A diferencia de estas acciones, las acciones manifiestas sí poseen una expresión clara en el mundo externo.

La característica más importante de las acciones es que ellas están dotadas de un propósito, es decir, la intencionalidad de las acciones es fundamental. Debe existir un querer hacer para que la acción como tal se realice. Esto puede no quedar muy claro en la definición de las acciones latentes. No toda proyección está dotada de sentido, por lo que los proyectos que se desarrollan solo en la mente y no se concretan efectivamente son solo proyectos y no acciones. Para que la acción latente se constituya en una acción como tal es necesaria una intencionalidad tras ella, es decir, que el proyecto se transforme en un propósito. Evidentemente este problema no se vislumbra en la acción manifiesta, esta siempre tiene claro su propósito.

Como ya lo indicamos, las condiciones que determinan la acción están relacionadas con las decisiones que tome antes de actuar, y en

este sentido, la primera determinación a tomar es si llevar a cabo la acción o no. La omisión puede tener consecuencias y producir efectos sobre el mundo, es decir, el hecho de decidir no actuar finalmente también es una acción en la medida que tenga un propósito, en otras palabras “puedo provocar un estado futuro de cosas no interviniendo. Tal abstención proyectada de la acción puede ser considerada en sí misma como una acción”⁴⁴.

En resumidas cuentas, lo fundamental que debemos tener en cuenta para comprender la acción en el Mundo de la Vida cotidiana tiene que ver con dos cosas: en primer lugar con la proyección de la acción, y en segundo lugar son los motivos que determinan la acción.

6. Proyección de la Acción

La acción siempre está dotada de un propósito, es decir, la acción tiene sentido en cuanto es premeditada y planificados sus resultados. En este sentido, la acción exige una reflexión mínima que permite al sujeto decidir entre el curso de acción más efectivo para el logro de un resultado esperado. Esta reflexión previa a la acción es imaginada en la mente del sujeto, es similar a un ensayo teatral en la imaginación, donde se contemplan las diferentes líneas de acción para lograr un objetivo; como dice Schütz: “es un experimento consistente en efectuar combinaciones diversas de elementos seleccionados de los hábitos e impulsos para discernir cómo sería la acción resultante si se emprendiera”⁴⁵.

La proyección consiste, de esta forma, en la anticipación realizada por la mente a través de la imaginación de la acción deseada; antes de actuar, debo planear cada paso de mi acción con el fin de encontrar la manera más efectiva de lograr el objetivo, “debo visualizar el estado de cosas que será producido por mi acción futura, antes de esbozar cada paso de mi acción futura, del cual derivará dicho estado de cosas”⁴⁶.

⁴⁴ Ibidem, pág. 86.

⁴⁵ Ibidem, pág. 77.

⁴⁶ Ibidem, pág. 87.

Siendo rigurosos con las definiciones expuestas en párrafos anteriores, lo que se anticipa no es la acción misma, sino el acto que provocará el estado de cosas proyectado; debo, antes de realizar la acción, situarme en el futuro perfecto (imaginario) donde la acción ya se ha realizado y se ha logrado el objetivo, y de esta forma reconstruir los pasos aislados de la acción que provocaron los resultados esperados.

Esta proyección del futuro perfecto se fundamenta particularmente en los actos realizados anteriormente y de los cuales ya tengo experiencia y han sido aprehendidos típicamente, es decir, en recetas de acción, determinadas principalmente por mi situación biográficamente determinada. Debemos aclarar en todo caso, que ninguna acción se muestra desvinculada de otra, siempre existe un horizonte de acción familiar al sujeto, esto surge a propósito de la determinación de la experiencia biográfica en los horizontes típicamente familiares, efectuar o reefectuar una acción expresa un arraigo de las tipificaciones en el sentido común, es decir, las acciones que reconocemos como típicas forman parte de nuestra estructura de recetas típicas de acción, y por lo tanto también de nuestro acervo de conocimientos a mano.

En otras palabras, las acciones arraigadas a nuestro conocimiento del sentido común se expresan en fórmulas donde el sujeto sabe que en circunstancias típicas y haciendo determinadas acciones típicas se logran resultados típicos. En definitiva, podemos decir que la proyección de la acción depende fundamentalmente de dos cosas, por una parte mi situación biográfica y por otra mi acervo de conocimientos a mano.

Los motivos para y porque

Schütz se interesa principalmente por la acción social, por la interpretación subjetiva que el actor le asigna a la acción, pero esta interpretación subjetiva del sentido de la acción es vista como una tipificación del sentido común, concretamente, la manera en que los sujetos interpretan en la vida diaria su propia conducta y la de los demás. En este sentido, los seres humanos interpretan el mundo social siempre

dotado de sentido, es decir, los actos de las otras personas siempre son interpretados como dotados de sentido y propósito.

La tipificación actúa en esta parte de la interpretación de la acción como dotada de sentido cuando visualizamos los actos de los otros como actos propiamente humanos (lo que quiere decir que sus actos tienen sentido tanto para él como para mí), y particularmente porque no sólo lo presupongo yo, sino que mi interlocutor (o interlocutores) también lo presuponen; de esta forma, esta tipificación hace posible la intersubjetividad.

Ya que toda acción está siempre dotada de sentido, asumimos entonces que es el actor el responsable de dar sentido a sus acciones y actos, por lo tanto es el propio actor quien define este sentido y quien define la situación de la cual forma parte; en este sentido, la situación es problema suyo, y no de quien interpreta sus acciones. Esta definición de la situación en la que se encuentra el actor es puramente subjetiva y corresponde (como a estas alturas ya resulta familiar) a su situación biográficamente determinada; a partir de esta definición de la situación el actor estructura su realidad social y finalmente actúa en el mundo social.

Ya vemos cómo el actor asigna significados subjetivos a sus actos a partir de la definición de la situación que da origen a los planes de acción y que permite la tipificación de las interpretaciones de los actos de los demás sujetos. Nos encontramos ahora ante una nueva dificultad, esta vez para definir los motivos detrás de las acciones; esto se debe a que comúnmente el motivo es empleado con una única definición cuando en realidad es un término equívoco; a partir de esta constatación, Schütz distingue entre dos tipos de motivos, por una parte están los motivos para y por otra los motivos porque.

Los motivos para podrían definirse en pocas palabras como las razones por las que un sujeto emprende acciones para alcanzar un objetivo en el futuro, por lo que existen solo si la acción se realiza. Estos motivos son subjetivos, forman parte de la conciencia profunda y como tales son inaccesibles tanto para el investigador como para el sujeto. Los

motivos para implican objetivos y fines que se procura lograr, en palabras de Schütz, “aquí motivo significa el estado de cosas, el objetivo que se pretende alcanzar con la acción”⁴⁷.

El motivo para, entonces, constituye el acto proyectado, el estado de cosas previamente imaginado y que debe ser producido por la acción; en este sentido, el motivo para no produce la reflexión imaginaria de proyectar los resultados de los actos, sino que motiva el hacer mismo, el realizar definitivamente la acción, convertir el proyecto en acto. Decimos que el motivo para es subjetivo porque “se refiere a la experiencia del actor que vive en el proceso en curso de su actividad”⁴⁸, el motivo para significa para el actor lo que él tiene realmente en vista y que finalmente da sentido a la acción que cumple.

Mientras tanto, los motivos porque se relacionan básicamente con las razones pasadas para justificar la conducta actual, y a diferencia de los motivos para, son objetivos, como lo aclara Schütz, “desde el punto de vista del actor, el motivo porque alude a sus experiencias pasadas. Estas experiencias lo han llevado a actuar como lo hizo. Lo que está motivado, en una acción del tipo porque, es el proyecto de la acción misma”⁴⁹. Los motivos porque se basan en la predisposición psíquica de los antecedentes biográficos y el ambiente donde el sujeto define su situación, y por esto son objetivos para el observador, “que debe reconstruir, a partir del acto realizado, o sea a partir del estado de cosas creado en el mundo externo por la acción del actor, la actitud de este ante su acción”⁵⁰.

7. Conclusiones

El concepto Mundo de la Vida cotidiana aparece siempre en la obra de Schütz referido al mundo de vida cotidiana que se caracteriza siendo un mundo intersubjetivo, compartido, donde conviven distintos sujetos, distintas subjetividades que van re-articulando experiencias

⁴⁷ Ibidem, pág. 88.

⁴⁸ Ibidem, pág. 89.

⁴⁹ Ibidem, pág. 88.

⁵⁰ Ibidem, pág. 89.

contextualizadas. Pero este mundo social –a diferencia de la re-apropiación temática que hacen las ciencias sociales– es pre-reflexivo, es decir, actúa en un nivel de conocimiento de sentido común, donde los elementos cognitivos que lo integran son parte de una matriz de conocimientos que llamamos experiencia del sentido común, y que está al alcance de todos los sujetos aunque diferenciada socialmente.

El análisis de esta experiencia contenida en la actitud natural del mundo requiere configurar una propuesta teórica donde Schütz destacará principalmente la reflexión tanto de la forma significativa que asume el lazo social y el rol específico de la intersubjetividad como acerca de las diversas formas de acción. En este sentido, la concepción de Schütz del mundo del sentido común –que es propia del ámbito de las ciencias sociales– se acerca a las nociones husserlianas del *Lebenswelt*, de la significación (*Sinn*) y de la experiencia (*Erhfarung*). Pero en su obra tomará varias proyecciones diferentes en cuanto ahonda en el sentido social de dichas relaciones. Se mantienen elementos coincidentes, para ambos autores el Mundo de la Vida (cotidiana) se caracteriza principalmente por ser un mundo previo, por su pre-reflexividad y por ser el escenario histórico donde se desarrolla la cuestión de la intersubjetividad.

La característica pre-reflexiva del mundo de la vida cotidiana tiene como consecuencia la presuposición de todos los procesos y fenómenos que ocurren en este mundo, es decir, estos no se presentan a la conciencia del sujeto de una forma problemática, por el contrario, los elementos que conforman este mundo son familiares y típicos a los sujetos. En este sentido, el sujeto mantiene siempre a su disposición un stock de elementos de conocimiento familiares que permite situar su realidad de acuerdo a lo que es típico o no para él.

Sin embargo, los elementos que salen de esta tipicidad, es decir que presentan características y rasgos que no son familiares para el sujeto sí se presentan de forma problemática a la conciencia de éste, ya que no encajan dentro de la estructura de tipificaciones legada culturalmente a través de la socialización. En este sentido uno de los mayores

aportes de Schütz a nuestra comprensión del concepto de Mundo de la Vida tiene que ver con la determinación histórica contextual de la biografía; los elementos relevantes de la historia biográfica del sujeto son en realidad los que determinan la estructura de tipificaciones y de acciones típicas o reelectas, es decir, la contextualización y las diferentes motivaciones que el sujeto puede tener para proyectar y actuar en el mundo, además de relacionarse con otros están determinadas casi en su totalidad por las experiencias pasadas. Esto es fundamental para la comprensión de la importancia del eje temporal en la determinación de la conducta del sujeto, tanto el pasado como el futuro son fundamentales en la obra de Schütz en cuanto hacia atrás encontramos los antecedentes, los motivos porque de la acción, mientras que al mirar hacia el futuro visualizamos la proyección de estos motivos para, que se cristalizan en actos futuros.

El estudio de la intersubjetividad en la obra de Schütz es fundamental para comprender los diferentes matices de las relaciones entre los sujetos. Una vez más el plano temporal es de primordial importancia para el análisis de las relaciones indirectamente vivenciadas a través de la historia con nuestros antepasados y a través de la imaginación proyectiva con nuestros sucesores. De central relevancia es la relación presente entre nuestros contemporáneos y nosotros. De esta relación se nutre el mundo intersubjetivo, donde el intercambio de flujos de conciencia en la relación cara a cara permite construir un mundo social que hace posible todas las formas de intercambio social y la acción misma.

Finalmente, el análisis de la acción por parte de Schütz integra las características anteriormente vistas, en cuanto a la determinación de la biografía y de las tipificaciones al momento de llenar de sentido la acción. El actuar conforme a fines implica necesariamente llenar de sentido dicha acción, por lo que nos alejamos de la perspectiva del actuar azaroso o sin sentido y abordamos cualquier actividad en el mundo del sentido común desde un punto de vista comprensivo interpretativo.

Nuevamente la situación biográficamente determinada es fundamental para comprender las motivaciones del sujeto, y en este sentido, sacamos el análisis de la acción del relativismo subjetivo, si bien es el propio sujeto quien da sentido a las acciones y quien decide los caminos a seguir para actuar, si hay un contexto biográfico que determina el cómo se define la situación por parte del sujeto, todo en base a conocimientos típicos socialmente distribuidos a través de la socialización. Finalmente, la distinción entre motivos para y motivos porque enriquece mucho más el análisis de la acción en el mundo del sentido común, y nos obliga a plantearnos preguntas acerca de las motivaciones objetivas (contextuales) que determina la proyección de los estados de cosas deseados y los impulsos subjetivos que llevan a su concreción.

En la perspectiva de Schütz es fundamental explicitar las diversas formas de encarar la comprensión de las significaciones del mundo social. Nos parece que su esfuerzo es productivo en cuanto permite precisar una cuestión epistémica respecto de la experiencia en su sentido social, que vaya más allá del empirismo prevaleciente en muchos enfoques de las ciencias sociales y humanas. Seguimos en este punto, a Bolnow quien indica "...que el concepto de experiencia no es tan unívoco como aparece en la perspectiva empirista, sino que requiere una clarificación radical"⁵¹. En este sentido, el aporte de Schütz es haber entregado pistas para las investigaciones actuales que buscan hacer avanzar la cuestión de la experiencia (*Erfahrung*) como un elemento constituyente del modo humano de aprehenderse en el ser.

Aunque la experiencia ha sido releída por las teorías sociales heredadas a partir de sus propias tensiones internas, como una categoría primeramente elaborada por matrices fenomenistas, es decir vinculada a una determinada concepción del conocimiento sensorial, ésta ha sido madurada por la incorporación de las matrices histórico-sociales. La fenomenología de la social conduce a superar un mero conocimiento psicológico sensorial, sentando las bases de una comprensión episté-

⁵¹ BOLNOW, Otto; *Introducción a la filosofía del conocimiento*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980, pág. 142.

mica de la experiencia en el conjunto de las dimensiones prácticas de la vida social y humana.

En este sentido, el aporte de Schütz es consistente con el debate epistémico contemporáneo ya que nos entrega pistas relevantes de un enfoque post-empirista de las ciencias humanas y sociales. En su sentido más productivo, su concepción del *Lebenswelt* levanta la adecuada crítica a las simplificaciones y posiciones “ingenuas” propiciadas por las diversas modalidades de las teorías racionalistas, empiristas y criticistas del conocimiento de las ciencias sociales y humanas. Al consolidar una posibilidad diferente de fundamentar el conocimiento social permite superar los impasses y atolladeros del marco epistémico para dar cuenta en un plano más radical de la experiencia social.

Los aportes de las teorías post-empiristas están en la base de las nuevas tendencias hermenéuticas y críticas de las ciencias sociales e históricas que están presentes en la teorías críticas actuales –al menos en su formulación habermasiana– acerca de la acción comunicativa, la que reitera esta dimensión previa. Lo que es esencial del aporte de Schütz es que existe un a priori ineludible en toda acción humana social; por lo tanto, también en la investigación científico-social: la comunidad comunicativa o la intersubjetividad. El pensamiento está posibilitado por el lenguaje, que es radicalmente social e interpersonal. Por esto la acción sobre la naturaleza, objeto de las ciencias naturales, presupone un sujeto cognoscente que lo es en comunicación con otros sujetos humanos. Esto significa que el ‘diálogo’ en la comprensión de las significaciones es la base de la ciencia social. Analizaremos este a priori constitutivo en otro trabajo, lo que nos desvelará aquellas condiciones universales de la posibilidad de la comprensión y de la explicación científica (pragmática universal)⁵². En este plano, el aporte de Schütz contribuye a despejar la problemática de la fundamentación de las teorías científicas de la sociedad, que se han desplegado durante el siglo XX. Pero se abre por otra vía el problema de la des-fundamentación, la que no puede desligarse de

⁵² MARDONES, J. M.; *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1984, pág. 318.

sus dificultades para buscar un punto de partida incuestionable del conocimiento histórico-hermenéutico⁵³.

8. Bibliografía

AGUIRRE, Antonio; “Consideraciones sobre el mundo de la vida”, en *Revista Venezolana de Filosofía* (Caracas) N° 9, 1979, págs. 7-32 y N° 11, 1979, págs. 11-31.

BERMES, Christian; “Monde” et “Monde vécu” dans la philosophie au XIX siècle et dans la philosophie husserlienne”, en *Études Phénoménologiques*, Louvain, Tomo XIX-N°37-38, 2003, págs. 175-195.

BONILLA, Alcira; *Mundo de la vida. Mundo de la Historia*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1988.

HOUSSET, Emmanuel; *Husserl et l'énigme du monde*, Ed. du Seuil, París, 2000.

HUSSERL, Edmund; *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie. Hrsg. W. Biemel*, Ed. Martinus Nijhoff, La Haye, 1954 (Husserliana, Tomo VI). Versión en francés: *La crise des sciences européennes et la phénoménologie transcendentale*, Traducción de Gérard Granel, Ed. Gallimard, París, 1976. (Versión en castellano: *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Traducción de J. Muñoz y S. Mas, Ed. Crítica, Barcelona, 1990.)

MONTERO, Fernando; *Mundo y vida en la fenomenología de Husserl*, Ed. Universidad de Valencia, Valencia, 1994.

MUGUERZA & CEREZO; *La filosofía hoy*, Crítica, Barcelona, 2000.

NATANSON, Maurice (Editor); *Phenomenology and Social Reality*, Ed. Martinus Nijhoff, La Haye, 1979.

PIZZI, Jovino; *El mundo de la vida. Husserl y Habermas*, Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2005.

SCHÜTZ, A. & LUCKMANN, Th.; *Strukturen der Lebenswelt* (Edición póstuma a partir del manuscrito transmitido por Ilse SCHÜTZ) en dos volúmenes por Thomas LUCHMANN, Frankfurt-am-Main, Shurkamp, 1979 (primer volumen) y 1982 (segundo volumen). Versión en inglés: *The Structure of the Life-World*, Traducción de Zaner, Engelhardt, & Evanston, Northwestern University Press, 1973 y en castellano está traducida por N. Mingué, *Las Estructuras del mundo de la vida*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

⁵³ LADRIÈRE, Jean; *La Articulación del sentido*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2001, págs. 64 y ss.

SCHÜTZ, Alfred; *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, Springer Verlag, Wien, 1932. Versión en castellano: *La construcción significativa del mundo social*, traducción de Eduardo J. Prieto, Paidós, Barcelona, 1993.

_____; *Collected Papers I. The problem of social reality*, Ed. Martinus Nijhoff, La Haye, 1962. Editados e introducidos por Maurice Natanson, prefacio de Herman Leo Van Breda, Traducción Castellana de Néstor Míguez, *El problema de la realidad social*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

_____; *Collected Papers: Tome II: Studies in Social Theory*, editados e introducidos por Arvid Brodersen, Ed. Martinus Nijhoff, La Haye, 1964 (trad. Castellana de Néstor Míguez, Estudios sobre teoría social, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1987.

_____; *Collected Papers: Tome III: Studies in Phenomenological Philosophy*, editado por Ilse Schütz e introducidos por Aron Gurwitsch, Ed. Martinus Nijhoff, La Haye, 1966.

_____; *Collected Papers: Tome IV*, editado, prologado y anotado por Helmut Wagner y George Psathas, en colaboración con Fred Kersten, Dordrecht y Londres, Kluwer Academic Publishers, 1996.

VELOZO, Raúl; "El problema de la reducción fenomenológico-trascendental en la 'Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental'", en *Revista Venezolana de Filosofía*, Caracas, N° 34, 1996, págs. 89-141.

VVAA, *Actas del XIII Congreso Internacional de Filosofía. Simposio sobre el Lebenswelt*, UNAM, México, 1963.

ZACCAÏ-REYNERS, Natalie; *Le monde de la vie*, Ed. Du Cerf, 3 VOL, Paris, 1996.